

**RECURSOS COALICIÓN**

# **La crianza**



Cameron Cole, Gaby Galeano, Jeff Robinson, Jen Wilkin,  
Josué Ortíz, Mateo Bixby, Susy Bixby, William Smith

**Emanuel Elizondo**

— *editor general* —

## **¡ESPERAMOS QUE DISFRUTES ESTE LIBRO!**

Nos emociona contarte que el equipo de Coalición por el Evangelio y de Poiema Publicaciones hemos lanzado una edición totalmente gratis de este pequeño libro para que puedas crecer en tu relación con Dios. En esta oportunidad, compartimos algunos estudios y consejos bíblicos sobre cómo criar a tus hijos en el evangelio. ¡Te animamos a que lo leas y lo puedas compartir con otros! A diferencia de otros libros, no tienes que preocuparte por infringir los derechos de distribución si vas a compartirlo con otros, pero está prohibido que saques copias para venderlas.

Con cariño:



---

Si después de leer este pequeño libro, quieres saber más sobre nosotros, te invitamos a que visites nuestras páginas web

[www.coalicionporelevangelio.org](http://www.coalicionporelevangelio.org)

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

# La crianza



**RECURSOS COALICIÓN**

*Mientras lees, comparte con otros en redes usando*  
**#LaCrianza #RecursosCoalición**

***La crianza***

Emanuel Elizondo, editor general

© 2020 Poiema Publicaciones

A menos que se indique lo contrario, Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

Categoría: Religión, Experiencia Práctica. Vida Cristiana.

ISBN: 978-1-950417-42-1

Impreso en Colombia

SDG

201

## **Contenido**

<i>Prefacio</i> , por Emanuel Elizondo . . . . .	7
1 - <i>3 maneras de enseñarle el evangelio a tus hijos</i> . . . . . por Josué Ortiz	9
2 - <i>Tu hijo es tu prójimo</i> . . . . . por Jen Wilkin	17
3 - <i>¿Qué estilo de crianza debo usar con mis hijos?</i> . . . . . por Susy Bixby	25
4 - <i>Tus hijos no son proyectos o cargas. Son regalos</i> . . . . . por Cameron Cole	35

- 5 – *6 maneras de arruinar a tus hijos* . . . . . 41  
por Jeff Robinson
- 6 – *Cómo enseñar a tus hijos  
a estudiar la Biblia* . . . . . 51  
por Jen Wilkin
- 7 – *6 consejos para comunicarte  
efectivamente con tus hijos* . . . . . 59  
por Mateo Bixby
- 8 – *Enséñale a tus hijos que  
no son el centro de atención* . . . . . 69  
por Gaby Galeano
- 9 – *6 pasos para tratar  
con el pecado de tus hijos* . . . . . 77  
por Susy Bixby
- 10 – *7 cosas que puedes hacer  
cuando te equivocas  
(otra vez) con tus hijos* . . . . . 87  
por William P. Smith

## *Prefacio*

por Emanuel Elizondo

**C**recí en un hogar cristiano. No todos tienen ese privilegio, pero en mi caso tuve la bendición de ser criado por padres piadosos. Si creciste con padres creyentes y comprometidos con el Señor, estoy seguro que tu casa fue muy diferente a la de tus amigos no creyentes. Seguramente tuviste que seguir algunas reglas que te parecían algo absurdas (y algunas de ellas quizá tú mismo no impondrás a tus hijos).

Pero ahora que soy padre comienzo a darme cuenta del corazón detrás de muchas de las cosas que hicieron mis padres. No solo en las cosas a las que me dijeron “no”, sino en los muchos “sí”, también. Me he percatado que lo hicieron con un corazón sincero que deseaba honrar a Dios. Por lo tanto recuerdo mi hogar con mucho cariño y alabo a Dios por mis padres.

Dios no pide de los padres que seamos perfectos. Incluso si intentáramos serlo, fracasaríamos miserablemente. Pero la gracia de Jesucristo y Su evangelio nos impulsan a criar a nuestros hijos en la amonestación del Señor (Ef. 6:4) para que crezcan y sean de gran impacto y luz en esta generación que tanto lo necesita.

En este libro encontrarás consejos bíblicos por padres imperfectos pero piadosos. Serás retado, probablemente, a cambiar algunas cosas en tu hogar. Pero al final te sentirás alentado, porque eso es lo que hace el evangelio: da fuerzas al cansado, y lo levanta para seguir en la carrera. Y ser padre es precisamente eso, una emocionante carrera.



# 1

## *3 maneras de enseñarle el evangelio a tus hijos*

por Josué Ortiz



**E**l tráfico en la Ciudad de México puede ser abrumador. Cuando estás en el auto, atrapado en tu asiento y atado con tu cinturón de seguridad, no te queda más que mirar con resignación el camino que te queda por delante.

Fue en una de esas ocasiones en la que el evangelio del Señor Jesús brilló al interior de nuestro auto. Nuestros hijos, de edad 7 y 5, ahuyentan el aburrimiento con música. Soy como el disyóquey de nuestra familia, y me pidieron algún canto. El Señor me trajo a la mente una canción que no habíamos escuchado por ya varios meses, tal vez más de un año. Una que reunía varios textos bíblicos y tenía como base Romanos 8:1, donde Pablo

emocionadamente anuncia una de las proclamaciones más importantes de la fe cristiana: “Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús”.

### **Niños pequeños, preguntas grandes**

Inmediatamente después de que comenzó la canción, las preguntas comenzaron a llover.

*¿Qué significa “condenación”? ¿Qué es “estar en Cristo”? ¿Qué significa “sin mancha”? ¿Qué significa “justificado”? ¿Qué quiere decir “culpable”?*

Las preguntas llegaban tan rápido que tuve que pausar la canción varias veces. “¡Ponla otra vez papi! ¡Una vez más! ¡Ahora sí, la última!”

El Espíritu Santo de Dios comenzó a hacer Su perfecta, incomparable, magistral, y soberana obra en su corazón. En medio del tráfico. Dentro del auto. Cansados y agobiados. El Espíritu de Dios vio propicio tocar el corazón de mis hijos para abrir sus ojos mediante la explicación del evangelio.

Nuestros hijos necesitan el evangelio tanto como las personas adultas a las que les queremos un día predicar, o alcanzar, o influenciar. Los niños desesperadamente necesitan el evangelio de Cristo Jesús. Uno de los peligros mortales que corren los niños de familias cristianas

es creer que son creyentes sin haber realmente sido confrontados con el evangelio.

Así que permíteme darte tres formas en las que podrás cumplir con la labor de darle el evangelio a los niños, ya sean tus hijos, tus estudiantes, o familiares; todos los niños tienen la misma necesidad de arrepentimiento y fe.

### **1. Lean la Biblia de forma inductiva**

Una de las primeras cosas que mi hija hizo en cuanto aprendió a leer fue leer su Biblia. Pero casi de manera inmediata me dijo: “Papi, no la entiendo”. Fue en ese periodo de tiempo que comencé a buscar una manera de leer la Biblia que les fuera didáctica.

No quiero siempre acudir a libros infantiles de historias bíblicas, o a otros recursos que hablan acerca de la Biblia, pero que no son la Biblia. No me malinterpretes, hay excelentes recursos infantiles con excelente calidad teológica que puedo recomendar sin temor alguno. Pero es mi convicción que una familia cristiana necesita leer la Biblia. Y por el bien espiritual de los niños, ellos también necesitan leer las Escrituras, o que alguien se las lea.

La lectura inductiva de la Biblia es algo que hemos hecho en los últimos meses, y ha cambiado nuestras vidas radicalmente. Es algo tan simple que puedes comenzar hoy mismo. En nuestro caso, compramos una

Biblia inductiva (en inglés). No es algo del otro mundo, simplemente es una Biblia que tiene triple espacio entre líneas, lo que hace muy sencillo subrayar, marcar, dibujar flechas que apunten hacia otra parte del texto, escribir en los márgenes, incluso hasta dibujar en ella.

Pero si no hablas inglés, o no tienes los recursos para comprar esa Biblia, ¡no te preocupes! Es tan sencillo como descargar porciones de la Biblia a tu computadora y darles doble o triple espacio e imprimirlas. ¡Así de fácil! Comienza con los Evangelios o libros pequeños. Subraya palabras importantes, marca palabras repetidas, dibuja flechas que conecten ideas con ideas anteriores, haz líneas que conecten los versículos que estás leyendo con versículos anteriores. Explícale a los niños cómo es que Cristo se presenta en ese texto. Háblales de cómo se conecta el evangelio con esa porción bíblica en particular.

Si comienzas con los Evangelios, constantemente verás referencias a las multitudes que le seguían. Muéstrales por qué a pesar de que había multitudes, solo pocos creyeron. Pregúntales qué entienden del evangelio, explícaselos vez tras vez. Enséñales la gracia y misericordia de Dios en el evangelio. Que les quede claro que Cristo murió para salvar y rescatar a todos los que creen en Él (Jn. 3:16). Que lo sepan, que lo entiendan, que lo oigan, y que lo vean ellos mismos en las Escrituras.

## **2. Confiesen sus pecados**

Cuando Santiago escribe: “Confíesense sus pecados unos a otros” (Stg. 5:16), está hablando de tener un espíritu de comunidad, de transparencia, de responsabilidad los unos por los otros. Pero se ha abandonado esta enseñanza en el ámbito familiar. Nuestros hijos e hijas necesitan escuchar qué es la confesión de pecados. Ellos necesitan ver que aunque tenemos perdón de pecados en Cristo, nuestra naturaleza pecaminosa aún tiene presencia en nuestro diario vivir y afecta nuestra relación con Dios. El pecado nos hace caer, tropezarnos, y alejarnos de Dios.

Los niños necesitan entender la realidad y la necesidad de la confesión de pecados. Necesitan verte y escucharte confesar tus pecados, y necesitan aprender cómo confesar sus propios pecados. Si no ven que a sus padres les duele el pecado a tal grado de confesarlo a Dios, entonces desarrollarán el mismo desinterés por confesar el suyo propio.

Si no confiesan sus pecados, aprenderán a vivir una vida cristiana que se basa solamente en conducta, asistencia a la iglesia, portarse bien. Y no verán que el cristianismo es algo real, vivo, diario, y transparente.

Los niños necesitan limpieza de pecados y madurez espiritual de la misma manera que los adultos. Tienen que entender que cuando se levantan de la cama cuando

les dijiste que no se levantaran, o cuando no limpian su habitación, o cuando se pelean entre sí, o mienten, o gritan, es debido al pecado que hay en ellos. Tienen que decir junto con Pablo: “Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí” (Ro. 7:21).

La confesión de pecados es una excelente manera de presentarles el evangelio todos los días. La confesión no es para uso en caso de emergencia, sino más bien una manera en la que nuestros niños podrán ver la gracia de Dios, Su preciosa misericordia, y Su profundo e incondicional perdón. No inhibas a tus hijos de tener una relación personal con Dios al no mostrarles de qué se trata la confesión de pecados

### **3. Escuchen música doctrinal**

Mientras que el evangelio se presenta por medio de las Escrituras, la música que es rica en doctrina y teología de salvación es una gran herramienta para que nuestros niños sean expuestos a la verdad del evangelio. Los niños necesitan escuchar el evangelio en la música para que su corazón memorice las verdades de Cristo, Su cruz, Su muerte, Su resurrección, Su glorificación, Su poder para perdonar pecados.

Así que ten discernimiento en la música que tus hijos escuchan. Ten sensibilidad en poner música en el auto que sea de edificación para tu familia. Detén la música

para explicar términos importantes. Enfatiza ciertas verdades doctrinales que la canción esté marcando.

Es crucial que les ayudes a desarrollar un oído crítico que evalúe y disfrute las verdades teológicas en la música que escuchan. Es una bendición escuchar a los niños cantar de la muerte de Cristo, de Su propiciación por nuestros pecados, de la Trinidad, o de alguna otra doctrina bíblica. Es precisamente lo que Pablo pide a los creyentes en Colosas cuando dice: “Con toda sabiduría enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en sus corazones” (Col. 3:16).

Quiero que Dios toque el corazón de mis hijos, de los niños de nuestra iglesia, y los de futuras generaciones. Pero si no somos intencionales en mostrarles el evangelio, habrá una desconexión generacional con el evangelio, y tendrán una pretensión religiosa que no será de gloria para Dios. Sé que hay más recursos y herramientas que puedes usar, pero espero que estas sugerencias te sean de ayuda. Ora para que el Espíritu Santo de Dios obre en los corazones de tus niños y los salve. Pero sé diligente, haz la obra de evangelista, ponte el calzado del evangelio, y lleva las noticias de Cristo a los niños.

## Preguntas de reflexión

- Q ¿En cuáles pasajes de la Biblia puedes pensar sobre la necesidad que tienen nuestros hijos, y todas las personas, del evangelio?
- Q El autor escribe: “Si [nuestros hijos] no confiesan sus pecados, aprenderán a vivir una vida cristiana que se basa solamente en conducta, asistencia a la iglesia, portarse bien”. ¿Cuáles son los peligros de vivir una vida cristiana de esa manera? ¿Qué podemos hacer al respecto como padres?
- Q En tus propias palabras, ¿cómo puede ayudarnos la música doctrinal a enseñarles el evangelio a nuestros hijos?
- Q ¿De qué maneras podemos incentivar la lectura de la Biblia en nuestros hijos?



## 2

# *Tu hijo es tu prójimo*

por Jen Wilkin



**S**i me preguntaras cuál es la idea más importante que ha formado mi manera de criar a mis hijos es esta: *los niños son personas.*

Pareciera obvio. Claramente, ellos tienen brazos, piernas, orejas, ojos, y bocas, lo que los hace calificar como personas. Pero la idea de “persona” va mucho más allá de tan solo poseer un cuerpo humano, va hasta el centro de su ser y habla de su valor. Los niños portan la imagen de Dios, igualmente que los adultos. Bueno, no igualmente que los adultos; es verdad que ellos están desarrollándose física, emocional, y espiritualmente a una velocidad diferente que los adultos, pero su valor intrínseco y dignidad no aumentan o disminuyen dependiendo de la velocidad o grado de su desarrollo. Como el Dr. Seuss dijo célebramente: “Una persona es una persona, sin importar su tamaño”.

Si me preguntaras cuál es la idea más errónea que he escuchado acerca de la crianza de los hijos, sería esta: *la Biblia es relativamente muda en el tema de la crianza.*

Superficialmente esta frase pareciera verdad. Cuando pensamos en “pasajes sobre la crianza” normalmente pensamos en esos que explícitamente mencionan a padres, hijos, autoridad, e instrucción: Deuteronomio 6, el quinto mandamiento en Éxodo 20, “el que detiene el castigo a su hijo aborrece”, “instruye al niño en su camino”, “hijos obedezcan en el Señor a sus padres”, y unos cuantos otros versículos. Puede que aún traigamos el ejemplo del hijo pródigo o las aflicciones en la crianza de los patriarcas como puntos de comparación. Pero fuera de estos, solo unos cuantos pasajes mencionan la relación padre-hijo específicamente, lo cual lleva a muchos a concluir que mayormente Dios nos ha dejado a nosotros la tarea de resolver esto de la crianza. Una conclusión que se entiende.

Hasta que recordamos que los niños son personas.

Porque si los niños son personas, entonces también son nuestro prójimo. Esto significa que cada imperativo en las Escrituras que habla de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos repentinamente tiene peso sobre cómo criamos a nuestros hijos. Cada mandato de amar a gran costo, con gran esfuerzo, y con sabiduría divina se convierte en más que un mandamiento sobre amar a nuestros compañeros de trabajo, o a la gente de

nuestra iglesia, o a la gente en la calle, o la gente en el refugio para personas sin hogar. Se convierte en un mandato a amar a las personas que viven bajo el mismo techo que yo, sin importar qué tan pequeñas sean. Si los niños son personas, entonces nuestros propios hijos son el prójimo más cercano. Ningún otro prójimo vive más cerca o necesita más de nuestro amor sacrificial.

De pronto, una gran parte de la Biblia ya no es nada silenciosa en el tema de la crianza.

Reconocer que mis hijos son mi prójimo ha impactado la manera en la que los disciplino, les hablo, y la manera en la que hablo de ellos. Ha requerido que tome en cuenta qué tan fácil es para mí tratar a aquellos más cercanos a mí de maneras en las que nunca trataría a un amigo o a un compañero de trabajo. Me ha ayudado a hacer que mis hijos sean objetos de mi compasión en lugar de menosprecio. Soy más capaz de celebrar sus éxitos sin darme el crédito, y de entristecerme por sus fracasos sin verlos como reflejo de que soy una mala madre. Reconocer a mis hijos como mi prójimo me ha liberado para disfrutar de su presencia como personas en lugar de resentirme con ellos por generar tanta ropa sucia, ingerir tanta comida, hacer tanto desorden, hacer berrinches, y gastar mi dinero.

Excepto que no siempre me siento así. Y en esos días necesito recordar otra vez lo que las Escrituras enseñan

acerca del amor hacia el prójimo, y por lo tanto tengo que confesar que no he amado a mi hijo de esa manera, y comenzar de nuevo. Y la Escritura provee mucha ayuda. Aquí hay algunos versículos “no típicos” sobre la crianza que me redireccionan hacia el amor a mi prójimo en los días que no salen como deberían:

Cuando quiero corregir a mis hijos con dureza:

“La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor”, Proverbios 15:1.

Cuando quiero darles una lección:

“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios”, Santiago 1:19-20.

Cuando quiero que ellos me hagan ver grandiosa:

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”, Filipenses 2:3-4.

Cuando siento que ayudarlos es una carga:

“Entonces los justos Le responderán, diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos como extranjero y te recibimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y vinimos a Ti?’. El Rey les responderá: ‘En verdad les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos hermanos Míos, aun a los más pequeños, a Mí lo hicieron’”, Mateo 25:37-40.

Cuando quiero recibir reconocimiento por lo duro que trabajo como madre:

“Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público”, Mateo 6:3-4.

Cuando no quiero perdonarlos por sus ofensas:

“Sea quitada de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritos, insultos, así como toda malicia. Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos,

perdonándose unos a otros, así como también Dios los perdonó en Cristo”, Efesios 4:31-32.

Cuando he perdido totalmente el panorama por enfocarme en los detalles:

“El siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. Debe reprender tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad, y volviendo en sí, escapen del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para hacer su voluntad”, 2 Timoteo 2:24-26.

El último verso lo tengo en una tarjeta en mi refrigerador.

Es verdad que los hijos son responsabilidades que Dios nos ha dado para administrar como mayordomos. Pero solo vamos a administrar nuestra crianza correctamente si recordamos que, primeramente, nuestros hijos son personas a quienes debemos atesorar. Cuando atesoramos a nuestros hijos como a nuestro prójimo, quitamos de nuestra forma de disciplina cualquier pizca de condenación, culpabilidad, o desprecio. Cambiamos nuestro lenguaje para que comunique amor y valor, aun cuando tenemos que decir palabras de corrección. Y

reemplazamos nuestras oraciones de “por favor cambia a mi hijo enfadoso” con oraciones de “por favor ayúdame a amar a mi pequeño prójimo que has puesto en mi hogar, así como tú me has amado”.

Los niños son personas. Nuestros hijos son nuestros vecinos más cercanos y queridos. Mamá y papá, usa cada día para mostrar amor primeramente a tu prójimo con el que compartes el mismo techo. Y anímate: la Biblia tiene ayuda sobreabundante para ti.

### **Preguntas de reflexión**

- Q ¿Por qué es tan importante entender que nuestros hijos también son nuestro prójimo?
- Q ¿Cuáles son algunos de los errores que podemos cometer al no entender eso?
- Q ¿Puedes pensar en otros pasajes de la Escritura que, aunque no hablen específicamente de la crianza, deben impactar la forma en que crías a tus hijos?
- Q La autora explica: “Solo vamos a administrar nuestra crianza correctamente si recordamos que, primeramente, nuestros hijos son personas a quienes debemos atesorar”. ¿Por qué es eso tan importante? En medio de los afanes del día a día, ¿de qué maneras podemos atesorar a nuestros hijos?





## *¿Qué estilo de crianza debo usar con mis hijos?*

por Susy Bixby



**L**as filosofías y teorías de crianza abundan. Crianza respetuosa, crianza con apego, disciplina positiva, crianza natural, conductismo, crianza tradicional... Todos hemos tenido amigos que nos dejan mareados con su rotación de métodos de crianza cada mes. Nunca sabemos si llegarán con la vara o la papilla orgánica en la pañalera. Este mes el bebé duerme con sus papás en su cama y nunca se separa de su madre, y al siguiente mes pasa horas de “tiempo de estimulación” a solas.

¿Cómo saber cuáles estilos de crianza convienen? ¿Es el pediatra o la psicóloga infantil la mejor fuente de conocimiento? ¿Qué hacer con toda la información que se comparte en redes sociales y entre amigas?

Observo un fenómeno que me deja perpleja. Me refiero a creyentes fieles que buscan el consejo de Dios sobre el matrimonio, la vida en la iglesia, el trabajo, e incluso sobre cómo discipular a sus hijos adolescentes. Pero cuando reciben la noticia de que están esperando un bebé, muy pocos padres cristianos se preguntan: “¿Cómo podemos criar a nuestro hijo, desde su primer día de nacido, de una manera bíblica?”. Entonces asisten a clases seculares de crianza y cuidado de bebés. Consultan libros, revistas, y páginas de internet seculares. Se unen a grupos de apoyo, o consultan con otros padres de su misma edad. Normalmente no ven a los hermanos mayores en su iglesia como una buena fuente de consejo en temas prácticos de crianza. “El mundo en el que estamos criando a nuestros hijos es uno muy distinto al suyo”, dicen.

### **¿Crianza bíblica o secular?**

Al parecer, los padres cristianos de hoy piensan que la Biblia empieza a servir en la crianza a partir de cierta edad. Sin embargo, cuando se comienza la jornada de crianza en un camino sin Dios, es muy difícil cambiar de dirección repentinamente cuando el niño cumple 3, 5, o 10 años.

Considera lo siguiente:

- Cuando un bebé recibe la completa atención de su mamá 24/7, sin despegarse nunca de ella, ¿a qué

punto le enseñas que el mundo no gira alrededor de él? Y ¿cómo puede esa mamá concebir que ella no es la persona más importante en la vida de su hijo?

- Cuando un niño de un año y medio supuestamente no es capaz de expresar un deseo que no sea una necesidad, ¿a qué punto un padre cristiano le enseña que su corazón es egoísta e insaciable?
- Cuando se le ha enseñado a un niño de 7 años que cada emoción suya se debe expresar sin inhibición alguna, ¿cómo le enseñas que no puede gritarle a la maestra y compañeros?

Entonces, ¿provee la Biblia lo que los padres de un recién nacido necesitan? ¿Provee suficiente dirección para padres de preadolescentes y jóvenes?

Es cierto que la Biblia no es un manual de crianza. Es mucho más. Es la revelación completa y suficiente de la persona y obra de nuestro Creador. El que te hizo a ti y a mí, y a nuestros hijos, nos da toda la sabiduría e instrucción que necesitamos para criar a nuestros hijos. No nos dice dónde debe dormir la bebé, o si está bien que coma carne antes de cumplir el año, o si es mejor educar en casa, o qué tipo de música debe escuchar un adolescente.

La Biblia, más bien, nos revela el carácter de Dios que debemos imitar, y principios de vida que debemos

practicar. Estoy plenamente convencida de que la Palabra de Dios, junto con la comunidad de creyentes, puede proveernos a los padres lo que ninguna página de internet, ningún grupo de apoyo, y ningún psicólogo puede proveer.

### **Tres verdades esenciales**

Te comparto tres verdades esenciales que distinguen la perspectiva bíblica de la perspectiva secular de crianza. Y más abajo, te sugiero algunos filtros por los cuales puedes pasar todo lo que oyes, lees, y observas en cuanto a la crianza.

#### ***1. Tu hijo nace pecador con un corazón engañoso (Ro. 3:23, Jer. 17:9).***

La perspectiva fundamental de los doctores, psicólogos, y padres inconversos sobre la naturaleza de tu hijo es lo opuesto a la perspectiva bíblica. Cada consejo, cada método de disciplina, cada sugerencia para lograr algún cambio de conducta está basado en una premisa errónea. El omnisciente diseñador de tu hijo declara que cada persona que nace sobre la faz de esta tierra hereda la naturaleza caída de Adán (1 Co. 15:22).

Crear la mentira de que tu hijo es inocente por naturaleza impactará tu crianza desde el día que nazca. Un bebé es capaz de exigir lo que no necesita, enojarse a

pesar de tener sus necesidades suplidas, y llorar por ninguna razón. Un niño de dos años es capaz de manipular para lograr lo que quiere, porque tiene una naturaleza egoísta y orgullosa. Si no crees esto, no reconoces su verdadera condición. Por lo tanto, no podrás apuntar a tus hijos hacia Cristo, la fuente de la verdadera solución de su pecado.

## ***2. Los padres tienen autoridad divinamente otorgada.***

Existe una reacción de esta generación contra el estilo de crianza de generaciones pasadas, y el asunto clave es la autoridad. Como ha existido mucho abuso de autoridad en la disciplina de padres hacia hijos, de jefes hacia empleados, y de pastores hacia su congregación, hoy en día no es popular ejercer autoridad en ningún ámbito. Se utilizan términos como “trabajo en equipo” y “facilitadores” en empresas y escuelas para eliminar la idea de autoridad. Se han producido algunos cambios buenos y necesarios en la sociedad, pero esta filosofía también ha contribuido a una reacción antibíblica de parte de padres cristianos.

Dios claramente otorga autoridad a los padres en el hogar, y un día pedirá cuentas por ella (Ef. 6:1-4; 1 Ti. 3:4). De hecho, Dios es nuestra autoridad suprema, y ha establecido autoridad humana en cada área de la

sociedad (Ro. 13:1-2; 1 Pe. 2:13). No podemos temer a los hombres y dejar de ejercer la autoridad sobre nuestros hijos. Somos un regalo que Dios ha dado a nuestros hijos para encaminarlos hacia Él.

Muchos estilos de crianza y sugerencias para resolver conflictos y mala conducta están basados en ser “compañero de vida” de tu hijo. Esta manera de pensar enseña que debes andar a su lado y apoyarle sin imponerle nada que él no quiera hacer. También enseña que pensar que tienes autoridad sobre tu hijo es una falta de respeto, porque es considerarte a ti mismo como una persona de mayor valor. Indudablemente esta es una perspectiva antibíblica. Ciertamente debemos caminar en humildad con nuestros hijos como pecadores necesitados de la gracia de Dios, pero no debemos abandonar la tarea que Dios nos ha dado de instruir, corregir, amonestar, y guiar.

### ***3. El objetivo final de la crianza es espiritual y eterno.***

Toda filosofía de crianza secular se basa en criar hijos que sean buenos ciudadanos, emocionalmente equilibrados, y felices en esta vida. Dios nos presenta un cuadro mucho más trascendente. Nos creó para glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre (Is. 43:7). Este mundo no es mi hogar, ni es el hogar permanente de mis

hijos. ¿Es aceptable desear que sean emocionalmente equilibrados, socialmente amables, y económicamente estables? ¡Claro que sí! Es natural desear estas cosas para nuestros hijos. Pero, ¿con qué fin? Si nosotros como padres vivimos para el éxito y comodidad terrenal, no criaremos a nuestros hijos en preparación para la vida eterna. Cada pequeña conversación, regaño, decisión, y actividad que hacemos con nuestros hijos les comunica nuestra meta de vida.

Esa publicación en internet que suena tan sabia en su manera de sugerir cómo motivar a tu hijo a mejorar sus calificaciones está basada en buscar su bienestar terrenal. Como creyentes, perseguiremos muchas de las mismas metas prácticas para nuestros hijos que también tienen los inconversos. Buscaremos que aprendan a caminar, a comer bien, a usar el baño, a leer, a portarse bien, a estudiar, a llevarse bien con sus compañeros, y a desarrollar habilidades y talentos. Lo que nos debe distinguir es la meta final hacia la que corremos (Heb. 12:1-2; Ecl. 12:13).

Hay muchas verdades bíblicas que podríamos seguir enumerando, pero estas tres contribuyen de manera importante a la cosmovisión que los padres debemos tener. Te dejo con algunas preguntas que puedes utilizar para discernir entre consejos de crianza.

***Esta filosofía o consejo...***

- ¿Niega la condición real del corazón pecaminoso y rebelde de mi hijo?
- ¿Me hace sentir culpable por ejercer autoridad en la vida de mi hijo? ¿Se burla de la idea de ser autoridad?
- ¿Llama bueno lo que la Biblia llama malo, o viceversa?
- ¿Presenta a mi hijo una motivación o meta que no sea en última instancia para la gloria de Dios?
- ¿Pone al niño, sus deseos y necesidades, como el centro del hogar? ¿Toda la vida de mamá tiene que girar alrededor de él?
- ¿Sugiere la búsqueda de identidad o satisfacción en algo que no sea Dios mismo, Su gloria, y la comunión con Él?
- ¿Me lleva a pensar que con mis esfuerzos puedo lograr que mi hijo salga bien?

Al usar este método, ¿estaré desobedeciendo la indicación bíblica de “criarlos en la disciplina y amonestación del Señor” (Ef. 6:4)?



### **Preguntas de reflexión**

- Q En tus propias palabras, ¿por qué es importante que nuestro estilo de crianza se conforme a la Palabra de Dios?
- Q ¿Por qué a menudo no solemos escuchar en nuestra cultura sobre la autoridad divinamente otorgada que tenemos los padres sobre nuestros hijos?
- Q ¿Cómo podemos recordarnos que el objetivo final de la crianza es eterno?
- Q ¿Cuál otra verdad bíblica mencionarías como importante en la crianza de nuestros hijos? ¿Por qué?
- Q Al final del capítulo, la autora menciona algunas preguntas para evaluar los estilos de crianza. ¿Cuál otra pregunta añadirías y por qué?



## ***Tus hijos no son proyectos o cargas. Son regalos***

por Cameron Cole



**U**na dulce amiga dijo que le gustaba vernos a mi esposa y a mí sonreír, saludar, y deleitarnos los domingos cuando nuestra hija de 5 años canta en el coro de niños. Sí, hay una alegría profunda y celebración alegre cuando vemos a nuestro angelito cantar alabanzas al Señor con ademanes.

Pero hay belleza y dolor detrás de nuestra euforia.

Verás, mi esposa y yo no esperábamos que nuestros hijos vivieran más de tres años y 55 días. Así lo relato en mi libro recientemente publicado, *Por lo tanto, tengo esperanza: 12 verdades que consuelan, sostienen, y redimen en medio de la tragedia* (*Therefore I Have Hope: 12 Truths That Comfort, Sustain, and Redeem in Tragedy*).

Nuestro primer hijo, Cameron, murió inesperadamente a esa edad. En nuestras mentes agobiadas por el dolor, temíamos que nuestro segundo y tercer hijo estuvieran llegando al final de sus vidas cuando se acercaban a esta edad, a pesar del hecho de que la muerte de nuestro hijo no era congénita. Cuando cruzaron el umbral de los 3 años y 55 días, vimos el resto de sus vidas como un bono inesperado.

Ninguno de estos pensamientos existe a nivel racional, por supuesto; son los remanentes tristes y postraumáticos de perder un hijo. Los temblores de dolor en tu corazón continúan teniendo una presencia poderosa, incluso años después.

## **Dos maneras equivocadas de ver a los niños**

Hay muchas maneras en que podemos ver a nuestros hijos.

A veces los vemos como un proyecto. Creemos (en gran parte porque la cultura nos lo dice) que somos llamados a dirigir a nuestros hijos como si fueran un proyecto para toda la vida. Necesitamos convertirlos en agentes de producción en el mercado. Comenzamos a construir ese currículum vitae al contratar entrenadores de porristas y entrenadores de béisbol a los 6 años. Reservamos un tutor antes del año escolar, cuando ni siquiera sabemos si nuestro hijo tendrá dificultades en

clase. Nos saltamos el día de descanso familiar para que gane el torneo de fútbol. “Dios me ha dado a este niño para que se convierta en un ganador”, pensamos, y programamos en exceso la vida de este pequeño humano para asegurarle el éxito.

En otras ocasiones, vemos a nuestros hijos como una carga. Anhelamos el día en que vayan al jardín de niños, obtengan su licencia, o se vayan a la universidad. Deseamos los días en que dormiremos más, tendremos más tiempo libre, habrán menos argumentos en casa, o tendremos una cuenta de cheques con más dinero. Seamos honestos: los niños sacuden nuestro mundo. Nos agotan, nos frustran, nos desafían, y acaparan nuestro tiempo libre, dinero, y pasatiempos. Todavía veo a mis hijos de esta manera con demasiada frecuencia.

Sin embargo, ¿de qué manera cambia nuestra visión de la paternidad cuando vemos a nuestros hijos no como proyectos ni como cargas, sino como regalos?

### **Los niños como regalo**

Perder un hijo nos ha dado esta perspectiva a mi esposa y a mí. No damos por hecho que tendremos a nuestros hijos tanto como lo hicimos antes de que Cameron muriera. Nos acercamos a nuestros hijos con esta actitud: “Estamos muy agradecidos de que estés aquí. Estamos agradecidos de que estés vivo”. Para nosotros,

estos sentimientos no vinieron sin dificultades, pero representan una perspectiva bíblica que todos debemos adoptar.

Afortunadamente, no tienes que perder a un niño para ver a tus hijos como un regalo. La Palabra de Dios habla de los niños de esta manera:

“Un don del SEÑOR son los hijos, Y recompensa es el fruto del vientre. Como flechas en la mano del guerrero, Así son los hijos tenidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que de ellos tiene llena su aljaba; No será avergonzado Cuando hable con sus enemigos en la puerta”, Salmo 127:3-5.

El salmista muestra a los niños como un don de Dios que genera felicidad y bienestar.

Cuando vemos a nuestros hijos como un regalo, nuestra necesidad de excesivamente controlarlos se apaga. Ciertamente, asumimos la responsabilidad del regalo, pero nadie destruye un regalo para hacerlo perfecto. Lo sostenemos suavemente, con gratitud.

Además, cuando recibimos un regalo, entendemos que es para nuestro placer y deleite. Muchas personas, cuando saben (o al menos piensan) que han tenido su último bebé, dicen que se esforzarán por disfrutar de

este bebé. Saborean los últimos paseos en cochecito, la ropa infantil, y los cuentos a la hora de dormir.

Cuando vemos a nuestros hijos como un regalo, nos damos permiso para disfrutarlos más. No siempre tenemos que estar entrenándolos, corrigiéndolos, y administrándolos. Si bien siempre capacitaremos a nuestros hijos, somos libres para estar contentos por lo que Dios hizo que fueran, y por el tiempo limitado que tenemos juntos.

### **Un regalo duro**

Vale la pena señalar que Dios a menudo nos da regalos difíciles. Miramos hacia atrás a un desafío o decepción del pasado como un don, no porque fue fácil, sino porque le dio forma a nuestro carácter. A veces los niños son así. Dios nos pone de rodillas mientras cuidamos a un niño que habitualmente nos desespera o rompe nuestros corazones. Él nos enseña a orar más, a practicar la compasión, a arrepentirnos de nuestros ídolos.

Todos sabemos que nunca mantendremos perfectamente esta visión de nuestros hijos. Sin embargo, en esos momentos en que estamos frustrados, cansados, presionados, o temerosos en nuestra crianza, vale la pena mirar a nuestro hijo y recordar en privado: “Eres un regalo de Dios. Un regalo difícil, sí, pero precioso a pesar de todo”.

### **Preguntas de reflexión**

- Q ¿Por qué es importante ver a nuestros hijos como un regalo de Dios? ¿Cuáles son algunas de las consecuencias de no verlos de esta manera?
- Q El autor escribe: “Cuando vemos a nuestros hijos como un regalo, nos damos permiso para disfrutarlos más”. ¿Cómo podemos disfrutar más a nuestros hijos en agradecimiento a Dios por este don?
- Q ¿De qué maneras puedes decir que Dios usa a tu hijo para confrontar tu pecado y llevarte a conocer más Su gracia para ti?



## *6 maneras de arruinar a tus hijos*

por Jeff Robinson



**N**unca olvidaré el día en que mi esposa y yo llevamos a nuestro hijo mayor a casa después de su nacimiento.

Fue hace más de 16 años, y era nuestro primer hijo. No estoy seguro de haber cargado un bebé antes de eso, y mucho menos brindarle cuidados intensivos diarios a uno. Ciertamente nunca había cambiado un pañal. Mi esposa tampoco tenía mucha experiencia con niños. De repente, necesitaba ser un experto en un tema que nunca había estudiado ni por cinco segundos. ¿Qué íbamos a hacer? ¿Sobreviviría el niño? ¿Nosotros?

Recuerdo el viaje a casa desde el hospital. El bebé cómodamente en su asiento de automóvil, mientras que

nosotros nos mordíamos las uñas más con cada kilómetro. Ya era papá. Ella era mamá. Este niño completamente dependía del cuidado de dos personas que apenas habían tocado un bebé. Seguramente esto no saldría bien. Una parte de mí quería darse la vuelta y regresar al hospital para que este niño estuviera nuevamente a salvo con los profesionales.

### **Padres paranoicos**

Los primeros días de crianza a menudo implicaban paralizar la paranoia. Cada vez que su chupete golpeaba el suelo, lo hervíamos durante 30 minutos. Cada vez que alguien se veía enfermo en la iglesia, lo manteníamos en casa. La primera vez que vomitó, pensé que se estaba muriendo. Había tantas preguntas: ¿superaría su profunda ansiedad al ver el agua del baño? ¿Fue culpa nuestra? ¿Alguna vez lo podríamos entrenar a ir al baño? ¿Sufiría de numerosas fobias permanentes? ¿Sería su cristología ortodoxa?

Si has sido padre durante mucho tiempo, sabes de lo que hablo. Existe un temor persistente, una psicosis virtual, de que arruinaremos permanentemente a nuestros hijos. Como padre desde hace 16 años, me he dado cuenta de que un chupete con gérmenes o un miedo irracional a las tormentas eléctricas no son señal de insuficiencia por parte de los padres.

Pero hay formas en que puedes arruinar a tus hijos, formas sutiles que tienden a aparecer con el tiempo. Como padre, me califico con un 70%. (Mi esposa es definitivamente la mejor estudiante de los dos). Así que aquí hay seis formas, todas de las cuales he sido culpable, de arruinar a los que llevan tu apellido, y que algún día aparecerán en tu póliza de seguro de automóvil.

### **1. No les digas que eres un pecador.**

Estoy en mi peor momento como padre cuando asumo el rol de salvador sin pecado. Ese lugar pertenece solo a Cristo. Cuando digo cosas como: “Yo no actuaba así cuando tenía tu edad” (sin duda eso es mentira), entonces los confundo en cuanto a por qué necesitan el evangelio en primer lugar. Y me convierto en una tumba blanqueada.

Mis hijos necesitan saber que mi corazón también estuvo cautivo al pecado y que yo permanezco en medio de la santificación. Necesitan saber que todavía pecco, pero que tengo perdón en el Salvador sin pecado. Sí, necesitan saber que su pecado es heredado de su cabeza federal, Adán, pero también de su padre terrenal.

### **2. No les pidas que te perdonen por pecar contra ellos.**

Una vez, un hombre mayor en nuestra iglesia me dijo que nunca debería disculparme con nuestros hijos.

Mostraría debilidad, me dijo. Soy un general de cinco estrellas, y ellos soldados rasos.

He pecado contra mi familia sin admitirlo demasiadas veces como para contarlo. Pero en ocasiones fui a ellos y les dije algo como: "Papá ha pecado contra ti (o tu madre) y contra el Señor. Le he pedido al Señor que me perdone; ahora necesito pedirte que me perdones. Jesús es mi Salvador, pero todavía está cambiando mi corazón".

Aquel hombre mayor en realidad tenía razón en una cosa: la confesión revela mi debilidad. Pero mi familia necesita ver que soy débil, que mi fortaleza está solo en Cristo (2 Co. 12:10) y que el arrepentimiento es una parte necesaria tanto de la salvación como de la santificación. Tal admisión de pecado les muestra que Jesús, no papá (o mamá), es el que cumplió la ley de Dios a la perfección.

Estoy convencido de que mis hijos nacieron con detectores de fariseísmo incorporado (la mayoría lo tienen). Si hablo sobre el evangelio todo el tiempo y hablo sobre el arrepentimiento, y sin embargo parece que peco con impunidad, desenmascararán mi hipocresía muy rápidamente. O aprenderán a imitarla. Podré decirles que el evangelio transforma a pecadores, pero ellos no me creerán. Podrían convertirse en ateos. Podrían convertirse en fariseos.

### **3. No ores con ellos.**

Tendemos a orar celosamente por nuestros hijos, pero ¿oramos a menudo con ellos? Orar con nuestros hijos diariamente en nuestros hogares les enseña dos cosas: que la invitación a venir al trono de la gracia de Dios siempre está abierta, y que dependemos completamente del Señor.

Orar con ellos también es un modelo de cómo orar bíblicamente, así como lo hizo Jesús con sus seguidores, y demuestra que cuando yo les enseñé 1 Tesalonicenses 5:17 (“oren sin cesar”), realmente lo digo en serio, y realmente lo necesitan.

### **4. No hagas “nada” con ellos.**

Cuanto más tiempo he criado, más claramente he llegado a ver una falacia en la distinción popular entre “calidad de tiempo” y “cantidad de tiempo”. Cada hora que pasamos con nuestros hijos debe ser tiempo de calidad, incluso cuando parece que no estamos haciendo nada importante. Sí, deberíamos dedicar bastante tiempo a enseñarles Biblia y teología, eso es parte de entrenarlos en la disciplina y la instrucción del Señor (Ef. 6:4). Pero sin saberlo, podemos comunicar que la vida cristiana alcanza su apogeo cuando se parece más al aula de seminario.

Los momentos cotidianos son de vital importancia para construir relaciones íntimas con nuestros hijos,

porque ahí es donde pasamos la mayor parte del tiempo con ellos. Hace poco, mi hijo adolescente me ayudó a ver esto con mayor claridad cuando me dijo: “Sabes, papá, mi momento favorito del día es cuando tú y yo nos sentamos en la planta baja, antes de irnos a la cama, viendo las Grandes Ligas y hablando de béisbol. Eso me encanta”. No muy espiritual, lo sé, pero espero que esas conversaciones sobre las curvas y los intercambios de la liga de fantasía conduzcan a conversaciones más naturales sobre la resurrección de Cristo y la inspiración de las Escrituras.

## **5. No ames a su madre (o padre) bien.**

Si tienes hijos, la forma en que tratas a tu esposa les enseña sutilmente sobre cómo deben tratar a sus futuras esposas. Si tienes hijas, la forma en que tratas a tu esposa les enseña con qué tipo de hombre querrán casarse, o evitar casarse, algún día. No amar a su madre como Cristo ama a la iglesia (Ef. 5:25) introduce una imagen distorsionada del evangelio en su hogar. Lo mismo ocurre con las madres, solo que al revés.

No amar a su madre como Cristo ama a la iglesia bien podría socavar la expresión ortodoxa del evangelio que tanto te esfuerzas por enseñar. Ama bien a su madre y no tengas miedo de mostrarle afecto físico juguetón frente a ellos.

Las madres también pueden distorsionar el evangelio en el hogar al decir que respetan la cabeza de la casa, pero viven un rechazo práctico del mismo. Esto enseña a las hijas, por ejemplo, a hacer lo mismo, y puede llevar a los hijos hacia la pasividad o agresión pecaminosas. La fidelidad a las palabras de Pablo en Efesios 5 requiere una profunda gracia en ambos padres, particularmente en una cultura donde la idea de género, y mucho más los roles de género, se cuestionan de manera virulenta.

## **6. No continúes con las devociones familiares si no hay resultados inmediatos.**

No es un mero cliché decir que la vida cristiana es un maratón y no una carrera (He. 12:1-2). Plantamos la semilla, pero el Espíritu de Dios la hace crecer. En la parábola de la semilla en crecimiento (Mr. 4:26-29), Jesús les recordó a los oyentes que un agricultor siembra la semilla y luego se acuesta, solo para verla germinar y crecer, y “él no sabe cómo”. Así es con tus hijos. Así es con todo cristiano genuino.

Ellos se pondrán inquietos. Parecerán más interesados en dispositivos electrónicos, la TV, o Fortnite (¡ayuda, por favor!). Pero sigue así. Dios no te convirtió en un cristiano maduro en un día, y puede que no los salve y santifique desde pequeños. Deja que la parábola de la

viuda persistente te sirva de refugio, para que no te desanimas (Lc. 18:1-8).

Y enséñales fielmente la Palabra de Dios. Ora con ellos y por ellos. Escribe las palabras “paciencia” y “persistencia” sobre la puerta de tu corazón. He visto semillas de evangelio plantadas en un niño de 4 años que de repente dio frutos cuatro décadas después.

### **Relájate y confía**

Si eres un padre nuevo o tienes hijos casi adultos, sabes que la paternidad es extremadamente difícil. Igual que el matrimonio, es un lugar de santificación. Para mi vergüenza, he violado repetidamente estas seis cosas, y muchas más. Estoy seguro que es más fácil escribir sobre la crianza de los hijos que criarlos en verdad.

Pero estoy agradecido de saber que no detuve su crecimiento físico cuando les di café a los 5 años (sí, lo hice), y que Dios da gracia a los padres con fallas profundas como yo, y que puede guiar a los niños a caminar con Él a pesar de la torpeza de sus padres.

### **Preguntas de reflexión**

- Q ¿Cómo describirías las formas en las que podemos arruinar a nuestros hijos? ¿Y cómo describirías la forma en que el evangelio nos brinda consuelo y esperanza al respecto?



- Q En tus propias palabras, ¿por qué es importante que nuestros hijos nos vean reconocer nuestro pecado y pedir perdón cuando hemos fallado?
- Q El autor escribe: “La fidelidad a las palabras de Pablo en Efesios 5 requiere una profunda gracia en ambos padres, particularmente en una cultura donde la idea de género, y mucho más los roles de género, se cuestionan de manera virulenta”. ¿Por qué es tan importante para la crianza que busquemos vivir matrimonios que honren a Dios?
- Q ¿Por qué es importante entender que no tenemos garantizado ver frutos inmediatos en la vida de nuestros hijos?
- Q El autor escribe: “Los momentos cotidianos son de vital importancia para construir relaciones íntimas con nuestros hijos”. ¿Qué opinas al respecto y por qué? ¿Cómo podemos ser más intencionales en buscar ser presentes en la vida de nuestros hijos?



## 6

# *Cómo enseñar a tus hijos a estudiar la Biblia*

por Jen Wilkin



**A**lgunos padres me han contactado varias veces para preguntarme qué devocionales o estudios bíblicos para jóvenes adultos recomendaría para llevarlos junto con sus adolescentes. Cuando nuestros hijos ingresan a la adolescencia, nuestra responsabilidad como padres es ayudarlos a desarrollar buenos hábitos de interacción con la Biblia. Una de las claves es encontrar un enfoque que sea apropiado para su edad. Mi recomendación es que simplemente leas la Biblia con tu adolescente de manera que modelen el conocimiento bíblico. No se requieren recursos especiales para hacer eso.

Tu hijo estará expuesto a contenido devocional y estudios temáticos durante su vida, y es probable que

no necesiten un recurso dirigido específicamente a su grupo demográfico. A la mayoría de los adolescentes les faltan las herramientas básicas para ayudarles a leer y aprender la Biblia por su cuenta. Al guiarlos en algunos métodos de estudio básicos, puedes ayudarlos a que sepan utilizar el material devocional y tópico con mucho mejor discernimiento y mucho más beneficio, ya que esos tipos de recursos presuponen un conocimiento directo de la Biblia que muchos adolescentes aún no han desarrollado.

A continuación, un enfoque simple que puedes adaptar para la edad de tu hijo adolescente.

### **1. Escoge un libro de la Biblia para que lo lean y discutan juntos.**

Si nunca han estudiado juntos, comienza con un libro más corto como Jonás o Santiago. Si es posible, aborda libros más largos, como Génesis o Hebreos, y aprovecha la oportunidad para guiar y dar forma a su método de estudio. El objetivo es darle a tu hijo adolescente el valor de estudiar un libro completo de principio a fin, en lugar de solo estudiar de forma tópica o devocional. Si tu iglesia está haciendo una serie de sermones a través de un libro completo de la Biblia, podrías alinear las discusiones con los sermones para ahondar en lo que están aprendiendo.

## **2. Obtén una copia del libro seleccionado de la Biblia con espacio para tomar notas.**

Puedes crearlo copiando un capítulo a la vez desde Bible Gateway a un documento. Pon los márgenes en ancho, y el espaciado en 1.5 para que tengan espacio para escribir.

## **3. Establece un horario de reunión una vez a la semana para discutir por 30 minutos.**

Usa un plan de lectura que les ayude a dividir el texto en porciones. La mayoría de los planes de lectura están hechos para leer toda la Biblia durante un período específico de tiempo. Simplemente adapta las porciones diarias a las semanales para el libro que elijan. Por ejemplo, hay un plan de lectura de la ESV (The English Standard Version) que cubre el libro de Santiago en ocho días, pero podrían cubrirlo en ocho semanas utilizando las mismas divisiones de texto.<sup>1</sup> Crea un horario para sus horas de discusión, y anoten las fechas y los pasajes que se discutirán. Un horario para Santiago podría verse así:

- Semana 1: Preguntas de introducción
- Semana 2: Santiago 1
- Semana 3: Santiago 2:1-13
- Semana 4: Santiago 2:14-26
- Semana 5: Santiago 3:1-12
- Semana 6: Santiago 3:13-18

---

<sup>1</sup> <http://static.esvmedia.org/assets/pdfs/rp.esv.study.bible.pdf>

- Semana 7: Santiago 4:1-10
- Semana 8: Santiago 4:11-5: 12
- Semana 9: Santiago 5:13-20

#### **4. Haz un panorama amplio del libro.**

Para su primera conversación, pídele a tu hijo que venga con las siguientes preguntas sobre el libro que ha elegido:

- ¿Quién escribió el libro?
- ¿Para quién se escribió?
- ¿Cuándo se escribió?
- ¿En qué estilo literario se escribió?
- ¿Cuáles son los temas centrales del libro?

Una buena Biblia de estudio puede darles estas respuestas, o un recurso en línea como Bible Gateway. También recomiendo encarecidamente la serie de vídeos del Proyecto Biblia ([bibleproject.com/spanish](http://bibleproject.com/spanish)), que ofrece descripciones generales de los libros de la Biblia.

Mientras leen juntos el libro que eligieron, ayuda a tu hijo a pensar cómo las respuestas a estas preguntas ayudan a comprender el mensaje del libro.

#### **5. Prepárense para la discusión.**

Cada semana antes de reunirse para discutir el texto, tanto tú como tu hijo adolescente deben prepararse haciendo lo siguiente:

- Lean el pasaje de la semana de principio a fin.
- En el margen de la copia del texto:
  - Escriban (o hagan un dibujo de) la idea principal del pasaje.
  - Escriban un resumen de una a dos oraciones de lo que leen.
  - Encuentren un atributo de Dios que el pasaje esté enseñando.
  - Escriban en el margen dos cosas que observen del pasaje.
  - Escriban dos preguntas que tienen sobre lo que han leído.

## **6. Reúnanse para discutir.**

Repasen lo que cada uno de ustedes anotó durante su tiempo de estudio personal. Comparen respuestas, observaciones, y preguntas. Busquen respuestas a sus preguntas en un comentario accesible o Biblia de estudio. También pueden buscar respuestas después de reunirse y discutir las la semana siguiente.

Luego, exploren las siguientes preguntas juntos:

- ¿Cómo encaja este pasaje en el libro como un todo?  
¿Cómo fluye desde la sección anterior del texto?
- ¿De qué manera ministró este pasaje a su audiencia original?
- ¿Cómo nos ministra hoy?

- ¿Hay un pecado que confesar?
- ¿Hay algún motivo de acción de gracias o alabanza a Dios?
- ¿Hay una promesa o verdad en la que confiar?
- ¿Hay una actitud a cambiar o un motivo a examinar?
- ¿Hay un mandamiento a obedecer o un ejemplo a imitar?
- ¿Hay algún error a confrontar o evitar?

(Ten en cuenta que tienes una gran oportunidad de practicar y modelar la vulnerabilidad con tu adolescente en estas preguntas).

## **7. Oren juntos.**

Finalmente, pídanle al Espíritu Santo que les ayude a aplicar lo que han aprendido.

Los años de la adolescencia son años fundamentales de discipulado para nuestros hijos. En estos años sienten una inquietud por entrar en la madurez, pero a menudo no tienen claridad sobre cómo hacerlo. Dale herramientas de adulto para navegar por sus Biblias y ayúdales a usarlas. Aliéntalos a usar materiales devocionales y tópicos como suplementos, pero no sustitutos, del estudio directo de la Biblia misma. Modela buenos hábitos de lectura de la Biblia. Y sobre todo, disfruta del



aprendizaje compartido que se produce cuando un padre y un adolescente se sientan a abrir la Palabra juntos.

### **Preguntas de reflexión**

- Q ¿Qué opinas sobre el método presentado por la autora? ¿Qué cambiarías? ¿Por qué?
- Q ¿Cuáles dificultades solemos tener para enseñar a nuestros hijos la Palabra de Dios? ¿De qué manera puede la iglesia ayudarnos (sin nosotros delegarle nuestra responsabilidad)?
- Q La autora escribe: “Los años de la adolescencia son años fundamentales de discipulado para nuestros hijos”. ¿Cómo debería impactar esto tus esfuerzos por discipularlo en esta etapa tan importante?



## ***6 consejos para comunicarte efectivamente con tus hijos***

por Mateo Bixby



**T**oca a la puerta, pero nadie responde. El padre, preocupado, abre la puerta del cuarto de su hijo adolescente para hablar con él. Además de ver la apatía y la creciente rebeldía en su hijo, el padre le ha visto pasar mucho tiempo con una joven inconversa.

Al intentar hablar, se topa con indiferencia. El hijo, sin levantar la vista del celular, responde con gruñidos y mm-hmms indiferentes. Poco a poco el padre se va enojando, y termina descargando su frustración con gritos. Después, el padre se da cuenta de su error e intenta arreglar la situación con una “media-disculpa” y un torpe abrazo.

Al salir del cuarto, el padre, avergonzado y desanimado, escucha el portazo con el que su hijo cierra. El

portazo señala no solamente que ha cerrado la puerta del cuarto, sino que también ha cerrado la puerta de la comunicación.

¿Te identificas con esta historia?

Como padres cristianos, amamos a nuestros hijos y queremos que sirvan a Dios, pero a menudo no hay una buena comunicación con ellos. La mala comunicación impide que les demos un testimonio vibrante de nuestro Dios y, por ello, se alejan de Él.

¿Cómo podemos mantener abierta la puerta de la comunicación para que no abandonen la fe cristiana? Quisiera compartir contigo varios consejos que estoy seguro te ayudarán.

## **1. Enfócate en el corazón.**

La mayoría de nosotros no conocemos lo que hay en el corazón de nuestros hijos. Cuando hablamos con ellos, nos mantenemos en un nivel superficial que se enfoca solamente en su conducta. Por ello, no tenemos idea de lo que nuestros hijos opinan, sienten, o sueñan.

Si queremos conocer lo que hay en sus corazones, tenemos que apuntar allí. Sin esta comunicación profunda:

- No sabremos lo que hay en ellos
- No podremos aplicar las verdades bíblicas a sus necesidades específicas
- No lograremos un cambio duradero en ellos

¿Por qué? Porque no hemos llegado al interior de ellos. Esto importa porque la conducta de toda persona fluye de su corazón, como vemos en Proverbios 4:23: “Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida” (ver también Mr. 7:21-23; Pr. 23:26).

Esto significa que el primer objetivo de la comunicación con nuestros hijos no es decirles lo que nosotros opinamos, sino descubrir lo que hay en sus corazones.

## **2. Ten curiosidad.**

Nuestros hijos han crecido en casa. Pensamos que los conocemos perfectamente. Entonces, no sentimos curiosidad por su vida interna. No mostramos curiosidad por saber qué sienten, qué opinan, qué desean, qué están pensando y sufriendo. Cuando hablamos con ellos, queremos ir al punto, y no nos interesamos en ellos.

Esta actitud les expresa que no son importantes para nosotros. Cuando una persona nos importa, nos damos el tiempo de escucharla y hacerle preguntas. Este interés hace que la persona se sienta valorada, y le motiva a compartir lo que hay en ella.

¿Cómo podemos mostrar interés genuino a nuestros hijos? Haciéndoles muchas preguntas y escuchando sus respuestas. Es un concepto tan simple que muchas veces lo olvidamos. La comunicación verdadera es un diálogo y no un monólogo. Cuando dejo de monopolizar

la conversación y la convierto en un diálogo interactivo, doy a mis hijos la oportunidad de que hablen sobre los temas que les importan.

Cuando mostremos una curiosidad sincera por ellos, se sentirán amados e importantes. Entonces abrirán la puerta de sus corazones, y podremos ver cuáles son las luchas, tristezas, dolores, y deseos que tienen. “Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre, y el hombre de entendimiento lo sacará”, Proverbios 20:5.

### **3. Sé constante.**

Muchas veces nos damos por vencidos después de fracasar en los primeros intentos de hablar con alguno de nuestros hijos. Pero debemos recordar que la comunicación saludable no se desarrolla en un momento. Ella requiere constancia.

Hoy, más que nunca, existen muchos obstáculos a superar para tener una buena comunicación, y es esencial que cultivemos un ambiente propicio para eso. Esto requiere constancia en dos sentidos: en todo tiempo, y sobre todo tema.

#### ***Todo tiempo***

Por ejemplo, si me acerco para hablar con mi hijo sobre su novia, pero no he tenido una conversación significativa con él en seis meses, no me irá muy bien.

Imagina que, durante la semana, mi hijo quería comentarme sobre su tarea, hablarme de un profesor que no le gusta, o preguntarme por un teléfono móvil que quiere comprar, pero yo no tuve tiempo para eso. ¿Qué le expresé? Que no es importante para mí.

Y ahora, repentinamente quiero que me cuente sobre uno de los temas más íntimos y vergonzosos para él (un tema sentimental). ¡No se va a abrir! Llevo meses manifestándole que no tengo tiempo para él, que sus intereses no son importantes para mí. La respuesta automática de mi hijo será hacerme ver que mis intereses tampoco le interesan. Por ello, la comunicación tiene que ser constante (Dt. 6:6-7). Recuerda que las conversaciones provechosas con nuestros hijos no se programan. Tenemos que tener la antena levantada en todo momento. Tenemos que pasar tiempo con ellos. No debemos desanimarnos si las cosas no salen bien en la primera o segunda ocasión. La buena comunicación se cultiva y crece lentamente. Como padres, no debemos darnos por vencidos muy pronto. Sigamos intentándolo, sin presionarlos. Si no funciona, persistamos tiernamente. En algún momento, la puerta al corazón de nuestros hijos se abrirá.

### ***Todo tema***

En las conversaciones con mis hijos no deben existir temas tabúes. Por ejemplo, muchas veces nos da vergüenza

hablar de temas sexuales o de cosas como la homosexualidad. Cuando surgen estos temas, muchos respondemos: “Eso es sucio. Es malo. De eso no se habla en esta casa”.

Nuestros hijos, entonces, entienden que no pueden preguntar sobre esos temas en el hogar. ¿Qué harán? Saldrán a la calle y lo hablarán con sus amigos, quienes quizá no les ayudarán a desarrollar una perspectiva madura y bíblica.

Cuando nos quejamos de sus ideas erróneas, debemos recordar que nosotros los obligamos a hablar de esos temas con sus amigos porque cerramos la puerta de la comunicación.

#### **4. Demuestra compasión.**

Muchas veces hablamos con nuestros hijos con dureza o enojados, y esas actitudes no los invitan a abrir la puerta de su corazón.

Además, en la Biblia, la compasión es una de las cualidades más notorias en el trato padre-hijo: “Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen” (Sal. 103:13). Nuestro Padre celestial tiene compasión de nosotros, y nosotros, como padres cristianos, debemos demostrar compasión a nuestros hijos.

A veces no tratamos a nuestros hijos como seres humanos. Es común que, con los miembros de nuestra



familia, usemos un tono de voz totalmente diferente al que usamos cuando hablamos con las demás personas. Nunca le hablaríamos a otra persona así, ¿por qué lo hacemos con nuestra familia?

¿Qué hacen estas actitudes negativas?

- Provocan un cortocircuito en la comunicación
- Generan disonancia mental en nuestros hijos

Cuando comparan las conversaciones con sus amigos y con nosotros, perciben que sus amigos “los aman”, pues los escuchan sin reproches ni ira. Por lo tanto, buscarán a sus amigos, o a su novio o novia, para contarles sus pensamientos íntimos. Y a nosotros no, porque no les hemos tratado con compasión.

A veces pensamos que el pecado o la desobediencia de nuestros hijos justifican nuestro enojo o dureza. Pensamos que debemos tratarlos ásperamente para que no vuelvan a cometer el pecado. Pero la dureza solamente los aleja más de nosotros. Les llena de rencor y amargura. Aun cuando han pecado, debemos evidenciar compasión y ternura.

Recuerda que, cuando pecamos, Dios nos trata con compasión, paciencia, y perdón. Así debemos tratar a nuestros hijos.

## 5. Aplica la corrección.

Nuestro mundo moderno nos presiona a dejar de corregir a nuestros hijos. La sociedad enfatiza los derechos de los niños e insiste en que dañamos su autoestima si no les dejamos hacer lo que les parezca bien. Pero la Biblia nos manda a corregir e instruir a nuestros hijos como evidencia de nuestro amor (Heb. 12:6-7). Si amas a tus hijos, los debes corregir bíblicamente. Curiosamente, cuando corriges bíblicamente a tus hijos, se sentirán amados.

¿Qué es disciplinar? Es enseñar, instruir, motivar, y corregir para invertir en la formación de un niño, con el propósito de desarrollar en él los hábitos, los valores, y el carácter que le puedan llevar a la madurez.

Aunque nuestra sociedad no esté de acuerdo, la corrección bíblica abarca la disciplina con la vara (Pr. 22:15, 23:13-14, 29:15), la cual debe hacerse con mucho cuidado y con mucho amor. Pero va más allá. La palabra griega que se traduce como “disciplina” en Hebreos 12:5-11 es la misma que da origen a la palabra “pedagogía” en español. Así como un profesor usa una multitud de técnicas educativas con el fin de instruir a sus alumnos, también los padres debemos usar una variedad de técnicas para corregir a nuestros hijos para que lleguen a la madurez.

Debemos hablar, repetir, instruir, conversar, llorar, orar, dialogar, advertir... todo esto es parte de la corrección.

## **6. Dirígelos a Cristo.**

En Hebreos 12:1-2, la Biblia explica dónde encontramos la motivación para perseverar en la vida cristiana y dejar el peso y los pecados que nos asedian. No es en el temor, ni en el castigo, ni en las reglas, ni en ninguna cosa más que en la gracia de Dios en Jesús. Si queremos ver un cambio real, tenemos que dirigir el corazón a Cristo.

Debemos encontrar nuestra motivación para instruir a nuestros hijos, aun cuando sea difícil, en Cristo. Ellos también encontrarán la motivación para dejar a un lado sus malas amistades, su mal uso del iPhone, sus sueños, sus pasiones terrenales, y su novio inconverso, en Cristo.

Solo Cristo es lo suficientemente poderoso como para transformar sus corazones y cambiar sus prioridades. Al dirigir su atención a Él, nuestro objetivo es dejarlos alucinados con Él. Necesitan conocer el carácter y las obras de Dios. Y la revelación más espectacular del carácter de Dios se encuentra en Cristo.

Nuestro máximo objetivo en la comunicación es enamorarlos de Cristo. Para lograrlo, debemos exaltar las virtudes de Cristo ante ellos. Háblales mucho de Cristo. No les hables solamente de su futuro, de lo que es “bueno” o “malo”, ni de las consecuencias. Busquemos que sus ojos vean cuán hermoso es nuestro Salvador.

Esto nos conduce al propósito final de todo lo que hemos venido hablando. ¿Por qué queremos tener una

buena comunicación con nuestros hijos? ¿Para tener influencia sobre ellos? ¿Para sentirnos buenos padres? ¿Para lograr que se porten bien? No. Queremos verlos deslumbrados por Dios, viviendo una vida para Su gloria.

Por lo tanto, cuéntales todas las maravillas de Dios. Apúntalos a nuestro gran Dios, pide gracia para tener una buena comunicación con ellos, y modela una vida transformada por Él.

### **Preguntas de reflexión**

- Q En tus propias palabras, ¿por qué es importante enfocarnos en los corazones de nuestros hijos al buscar comunicarnos efectivamente con ellos?
- Q El autor escribe: “Recuerda que, cuando pecamos, Dios nos trata con compasión, paciencia, y perdón. Así debemos tratar a nuestros hijos”. ¿Por qué esto es tan importante en el discipulado a nuestros hijos?
- Q El autor escribe: “Debemos encontrar nuestra motivación para instruir a nuestros hijos, aun cuando sea difícil, en Cristo”. ¿De qué maneras el evangelio nos motiva a buscar criar nuestros hijos para la gloria de Dios?
- Q A la luz de este capítulo, ¿cuáles son algunos de los errores que entiendes que has cometido al comunicarte con tus hijos? ¿Cómo puedes mejorar en este área?

## *Enséñale a tus hijos que no son el centro de atención*

por Gaby Galeano



**D**esde el primer domingo que estuvimos en esa nueva iglesia me impactó que el enfoque principal del servicio era alabar, predicar, y atesorar al Dios creador y salvador. Él era el protagonista. A Él y no al hombre se le daba la autoridad, atención, y devoción. Mi esposo acababa de comenzar sus estudios en el seminario, y estábamos contentísimos por estar en una iglesia que exaltaba a Cristo.

Las personas estaban allí para conocer más de este Dios predicado y exaltado. Y eso se veía y respiraba en las conversaciones, los estudio bíblicos, los grupos pequeños, el servicio, y el enfoque global en todos los aspectos de la iglesia. En ningún modo era una iglesia

perfecta, pero era maravilloso ser parte de un cuerpo que atesoraba a Jesús de forma tan palpable.

¿Qué tiene que ver esto con enseñarle a mis hijos que no son el centro de atención? Mucho, pues la manera en la que atesoramos al Dios glorioso y le proclamamos como grande y majestuoso impactará cómo vemos y atendemos a nuestros hijos.

Ellos deben entender que no son el centro de nuestro universo, y esto les hará bien. Les hará bien en cómo ven a Dios, en cómo se ven a ellos mismos, en cómo ven a los demás. Sus relaciones interpersonales durante toda su vida serán impactadas en gran manera, pues entenderán que sus vidas no se tratan primordialmente de ellos mismos.

Para nosotros, crecer en el conocimiento de que Dios es el supremo tesoro impactará cómo vemos a nuestros hijos y cómo los tratamos. Nuestros hijos se darán cuenta poco a poco que en nuestras vidas ellos tienen un lugar importante... pero no el más importante. Y esto les beneficiará a lo largo de su vida.

### **Ponerlos en el lugar adecuado**

Pero ¿cómo les enseñamos a nuestros hijos que no son el centro de atención, y que el mundo no gira a su alrededor?

### **1. Enseñándoles que Dios es el centro del universo.**

Nosotros, como padres, somos los responsables en discipular a nuestros niños. Podemos llevarlos a escuelas bíblicas y clases de niños los domingos en la iglesia, y esto es bueno. Pero nosotros somos primordialmente los responsables en la crianza de nuestros hijos, y somos llamados a enseñarles acerca de Dios, de Su Palabra, y de Su glorioso evangelio (Dt. 6:6-7). Entonces, como padres, Dios nos da la hermosa tarea de enseñarles a nuestros hijos que Él es el centro del universo. Él es quien creó el mundo, a las personas, y a ellos mismos con el propósito principal de dar a conocer Su nombre y ser glorificado.

Les mostramos que Él envió a Su Hijo Jesucristo a morir por nuestros pecados, y de esa manera se acerca a nosotros para que le conozcamos, le amemos, y le demos a conocer. Nuestras vidas, entonces, ya no deben enfocarse en cómo las personas me sirven a mí para hacer crecer mi reino, sino en cómo el amor de Dios me impulsa a amar y servir a otros para que conozcan al gran Salvador y Señor.

Sin embargo, necesitamos modelarles cómo nos relacionamos con ellos y con las personas a nuestro alrededor, no queriendo hacer nuestra propia voluntad, sino más bien queriendo engrandecer el nombre de Dios. Por consiguiente, debemos darle a nuestros hijos la atención correcta y el afecto correcto, para que así puedan comprender el profundo y gran amor de Dios.

## **2. Dándoles la atención correcta.**

Hay un sentimiento inexplicable en cada padre o madre cuando miramos y tocamos a nuestros hijos. Sus risas le dan luz a nuestras vidas, y sus necesidades son tan importantes que ni siquiera pensamos en si les deberíamos proporcionar todo lo que quieren. El amor de un padre y una madre es profundo, inmenso, incondicional, y a la misma vez es un amor imperfecto y manchado por el pecado, como toda otra área de nuestra vida.

Nuestro amor por nuestros hijos es simplemente una sombra del amor perfecto e infinito de Dios por Sus hijos, por Su pueblo. Así que nosotros imitamos al Dios santo al poner nuestra mirada en nuestro Señor y Salvador primero, y no en nuestros hijos.

Entonces, es importante para el desarrollo y bienestar de ellos que les demos la atención correcta. Debemos sentarnos y jugar con ellos, enseñarles, discipularlos (Dt. 6:6-7), aprender con ellos cosas nuevas, y mirarlos a los ojos mientras les decimos cuánto les amamos. Es importante priorizar el tiempo que pasamos con nuestros hijos, ese tiempo de calidad. Debe ser tiempo en el que apagamos los celulares y todas las distracciones a nuestro alrededor, y dedicamos nuestra atención y esfuerzo a hablarles, escucharles, reírnos juntos, instruirlos, y corregirlos (Ef. 6:4).



También es importante priorizar los momentos de oración y lectura de la Palabra. El tiempo y la profundidad variará de acuerdo a la edad de nuestros hijos. Todos estos momentos de calidad intencionales son cruciales para el desarrollo físico, emocional, y espiritual de nuestros hijos. Además, darles de nuestro tiempo y atención intencional hará un impacto cuando les enseñemos lo importante que es entender que no son el centro del universo; Dios lo es.

### ***3. Enseñándoles el evangelio y la generosidad.***

Enseñar a nuestros hijos constantemente el evangelio les dará a ellos, y a nosotros, un enfoque de adentro hacia afuera. Es decir, cuando entendemos que el evangelio son las buenas noticias de que el Padre que no tolera el pecado envió a Su Hijo a morir por pecadores que le rechazaban, para de esa manera satisfacer Su ira santa y poder perdonar con la sangre derramada el pecado que separaba a Su pueblo de Él, entendemos que hemos recibido toda Su gracia sin merecerlo, sin hacer nada.

Él lo hizo todo para darnos salvación, para abrir nuestros ojos a Su belleza y darnos un corazón de carne que pudiera responder a Él y alabarle. Este es un maravilloso mensaje que debemos predicarle a nuestros hijos una y otra vez. Debe ser un mensaje que transforme

la manera en que nosotros vemos a las demás personas creyentes o no creyentes, y cómo las tratamos.

Debemos explicarles a nuestros hijos que el evangelio, lo que Cristo ha hecho por nosotros, debe llevarnos a estar satisfechos en Cristo. Nuestra vida no debe enfocarse en nuestra propia comodidad o en demandar ser servidos, sino servir, amar, y atesorar a Dios, y en servir y amar a los demás (Mt. 22:37-39).

Como padres impactados por el evangelio, guiemos a nuestros hijos al darles oportunidades de servir y dar a otros generosamente, así como nosotros hemos recibido de Dios.

Así que pongamos nuestros ojos en Cristo, el autor y consumidor de nuestra fe, y en Sus fuerzas lideremos, modelemos, y guiemos a nuestros hijos a reconocerlo a Él como el centro del universo.

### **Preguntas de reflexión.**

- Q La autora escribe: “Como padres, Dios nos da la hermosa tarea de enseñarles a nuestros hijos que Él es el centro del universo”. ¿Puedes enlistar tres maneras en que les puedes ayudar a tus hijos a entender esta verdad?
- Q La autora escribe: “Es importante priorizar el tiempo que pasamos con nuestros hijos, ese tiempo de calidad”. ¿Por qué pueden nuestros dispositivos electrónicos perjudicar ese tiempo de calidad?
- Q ¿Cómo puedes predicarle el evangelio a tus hijos de manera constante? ¿Cómo puedes predicarte el evangelio a ti mismo?
- Q Piensa en maneras prácticas de explicarles a tus hijos las verdades del evangelio del perdón en Cristo.



## ***6 pasos para tratar con el pecado de tus hijos***

por Susi Bixby



**N**uestro hogar resuena estos días con voces cambiantes, canciones, citas de las últimas películas, y peticiones para salir con los amigos. Hay toda una gama de olores y sonidos, conversaciones que retan la lógica de padres que nacieron en el siglo XX, además de comportamiento que a veces pareciera bipolar. Vivimos con tres adolescentes y ¡nos encanta! Es una vida impredecible, emocionante, y sí, lo confesaré, a veces cansada.

Pero hemos trabajado por años con jóvenes, y sabíamos más o menos lo que nos esperaba. O así pensamos. Los jóvenes no son perfectos, tienen luchas fuertes, batallan para controlar sus emociones, y están en una etapa muy importante de su vida. Pero debo confesar

que ayudar y aconsejar a jóvenes que son tus alumnos es muy diferente a vivir con tus jóvenes en tu hogar 24/7. Es una cosa pasar unas horas de consejería con una joven que batalla con la pornografía, que caminar con tu hijo adolescente que lucha por su pureza mental.

El discipulado que debe suceder en un hogar entre padres e hijos es extensivo y exhaustivo. Nuestros hijos, al igual que nosotros los padres, son pecadores destituidos de la gloria de Dios (Ro. 3:23). Si han puesto su fe en Cristo en arrepentimiento por sus pecados y han mostrado señales de genuina conversión, todavía tendrán que luchar contra su pecado.

Quisiera compartir con padres, especialmente de preadolescentes y adolescentes, algunos pasos que pueden ayudar en la gran tarea del discipulado de nuestros hijos. En especial sobre esa parte tan esencial del discipulado que es tratar con el pecado (pues te aseguro que pecarán).

### **Paso 1: Reconoce habitualmente tus fallas delante de tus hijos (Sal. 51:3; Stg. 5:16).**

El primer paso a la victoria sobre el pecado es reconocer que ese pecado existe en tu vida. Un hogar donde se respira la confesión y el reconocimiento de errores es un hogar que produce personas que reconocen sus propios errores. Hubo una generación de padres que

erróneamente creyó (en muchos casos porque así fueron enseñados, y eso se modeló en la iglesia) que sus hijos necesitaban ver un ejemplo de perfección, y que cualquier debilidad y falla debía de esconderse. Los resultados desastrosos de este error se están viendo en la siguiente generación que abandonó la iglesia y la fe, en muchos casos culpando la hipocresía de sus padres.

Una de las mejores maneras de preparar a tu hijo para enfrentar su propio pecado es dejarle saber que vive con pecadores necesitados diariamente de la gracia y misericordia de Dios. Debemos caminar al lado de nuestros hijos en un rol de autoridad misericordiosa y humilde. Contrario a lo que sentimos, los padres no perdemos autoridad delante de nuestros hijos cuando estamos dispuestos a decir, “perdóname”, o “yo también lucho con esto”.

## **Paso 2: Involúcrate continuamente en su vida personal, electrónica, y social (1 Tes. 5:11).**

Mantén un estado de alerta y vigilancia, mostrando constante interés genuino. Haz muchas preguntas sinceras sobre sus amigos y actividades, deseando conocer sus gustos y sueños. Tómate el tiempo de conocer a sus amistades al incluirlos en actividades, y al acercarte con ellos cuando sea posible. Escucha con atención cómo tus hijos te expresan sus experiencias para detectar lo que realmente les emociona.

Todo lo que salga de la boca de tu hijo es una pequeña ventana a lo que deleita su corazón. Si conoces los tesoros de su corazón, podrás detectar señales de idolatría y posible pecado mucho antes de que lleguen a un extremo. Una lucha se puede percibir antes de que llegue a ser una obsesión. Una amistad dañina encenderá los focos de alerta antes de que llegue a una relación inmoral.

¡Precaución!: Te suplico que notes el uso de las palabras “interés *genuino*” y “preguntas *sinceras*”. No me estoy refiriendo a una mamá FBI o un papá detective. Tiene que existir un verdadero deseo de conocer pacientemente a tu hijo porque lo amas y sabes que Dios necesita obrar en él. Reconoces que va a pecar, que no te va a gustar todo lo que encuentres allí, pero te comprometes a escuchar y aceptarlo como es. Los adolescentes anhelan aceptación y amor incondicional, y deben saber que sus padres se lo ofrecen siempre. El amor incondicional no deja pasar el pecado, pero sí deja a un lado sus preferencias y gustos para atesorar a la otra persona. ¡Deja que tus hijos sepan que son tus tesoros (a pesar de su peinado raro y su gusto por la comida coreana...)!

### **Paso 3: Confronta patrones de pecado con gentileza y curiosidad (Gá. 6:1-2).**

A veces será necesario tener sesiones serias, y quizá un poco tensas, de confrontación, repreensión, y corrección.



Pero esto debe ser la excepción. Si estamos en constante comunicación con nuestros hijos, habrá mucha oportunidad para cuestionar su conducta de manera gentil. Podemos indagar sobre algo que nos hizo ruido sin acusar o atacar. Debemos recordar que no siempre leeremos las señales de manera acertada. Habrá ocasiones cuando descubrimos que algo “grave” (a primera vista) fue un malentendido, o un simple error.

El niño o joven que se siente atacado o injustamente acusado se cerrará a la instrucción y corrección. Los padres debemos confrontar con valentía basada en la autoridad que Dios nos da, y con gracia basada en nuestra posición delante de Cristo. El enojo no tiene ningún lugar en el trato bíblico del pecado en el hogar. “La ira del hombre no obra la justicia de Dios”; este es un lema que cada padre cristiano debe adoptar (Stg. 1:20). Cuando permitimos que la conducta de nuestros hijos nos mueva a la ira, estamos colocándonos en el centro de la situación. Nos estamos interponiendo entre Dios y nuestro hijo, privándole de la Persona y obra que él más necesita para su restauración.

Intenta comenzar una confrontación siempre con preguntas. Escucha sinceramente sus respuestas y excusas. Muéstrale a tu hijo que deseas poder confiar en él, y a la vez recuérdale que tiene un corazón engañoso y tú eres responsable de pastorearlo. No minimices su

pecado, y anímale a reconocerlo por completo. Sigue empujando con gracia y firmeza hasta que reconozca su pecado. Puede ser necesario darle tiempo para pensar y volver a tocar el tema más tarde.

#### **Paso 4: Utiliza restricciones y disciplina que corresponden a la ofensa (Heb. 12:10-11).**

La disciplina modelada por nuestro Dios hacia Sus hijos siempre busca crecimiento y restauración. Su meta nunca es causar dolor solo por causar dolor (castigo). Debemos entender que nuestros hijos son adultos en entrenamiento, por lo que necesitan ser expuestos a la vida real y a consecuencias reales. En la mayoría de los casos, es mejor permitirles sufrir las consecuencias naturales, relacionales, y civiles de su pecado. Si robaron, que trabajen para reponer. Si copiaron en un examen, que paguen el precio académico (sin que mamá o papá reclame por ellos). Si abusaron de sus privilegios de celular u horario, que sufran la pérdida de esos privilegios por un tiempo.

En ocasiones detectarás una relación o hábito que amenaza el bienestar emocional y espiritual de uno de tus hijos. Es sabio hablar de esta amenaza abiertamente con ellos, y juntos establecer protección. En cuanto sea posible, debemos involucrar a nuestros hijos en decidir la mejor manera de protegerles, o las consecuencias razonables de su ofensa. Anímale a tu hijo a reconocer su

debilidad, y pregúntale cómo cree que tú podrías ayudarlo. Una vez que se establezca la restricción o consecuencia, sé firme en llevarla a cabo. Así estamos entrenando a nuestros hijos a luchar contra su propio pecado y debilidad espiritual, y a valorar los límites y la rendición de cuentas (Tit. 2:11-12).

### **Paso 5: Promueve el discipulado para crecimiento (Col. 3:16).**

La vida cristiana se trata de parecerse a Cristo cada día más. Tu hijo está en un tramo diferente de ese camino. Él necesita lo mismo que tú: confrontación, restauración, instrucción, discipulado, ánimo, y afirmación. Necesita más de Cristo y Su Palabra, y tú estás en la mejor posición de facilitarle todo tipo de ayuda. Aquí unas sugerencias:

- Un discipulado con un joven más maduro o un hermano de la iglesia que se ha ganado su confianza.
- Leer un buen libro con él, reuniéndose cada cierto tiempo para conversar lo que están aprendiendo. Puede ser un libro que trate un área de lucha para él.
- Animarle a buscar oportunidades de servicio en la iglesia y comunidad.
- Establecer un hábito de pedirle cuentas por su tiempo personal en la Palabra y oración. Asistirle en aprender métodos de estudio o en escoger un plan de lectura.

- Formar juntos un plan de acción para cuando ciertas tentaciones lleguen.

Es esencial que nuestros hijos sepan que nos interesa su victoria sobre el pecado porque nos interesa su vida espiritual y destino eterno. Si hay rasgos de orgullo en nuestro corazón que resientan el daño que los errores de nuestros hijos pueden hacer a nuestra reputación, ellos lo detectarán. Si nos importa más su conducta pública que sus prácticas privadas, ellos no lucharán contra su pecado privado. Pero cuando proveemos un ambiente de discipulado y crecimiento en el hogar, ellos confiarán en que nosotros deseamos su bien espiritual sobre todo.

### **Paso 6: Ora, ora, ora (Stg. 5:16).**

No quisiera dar la impresión de que tratar con el pecado en nuestro hogar va a seguir un patrón predecible, o que estos pasos son mágicos. El Espíritu Santo es el único que puede obrar verdadera convicción de pecado y arrepentimiento en el corazón de nuestros hijos. Por esta razón, cada aspecto de nuestra crianza debe estar saturada de oración y dependencia en Él.

La crianza siempre implica tratar con el pecado. Dios no nos dio a nuestros hijos principalmente para que criemos buenos ciudadanos o personas que contribuyan a la sociedad. Él nos manda que los criemos en la disciplina

y discipulado del Señor (Ef. 6:4). La manera que tratamos con su pecado será determinante en ese proceso tan importante. ¡Que Dios nos ayude en esta tarea!

### **Preguntas de reflexión**

- Q ¿Por qué es importante que tratemos el pecado de nuestros hijos? ¿Cómo resumirías nuestra responsabilidad como padres en este aspecto?
- Q ¿Cuáles crees que son algunos de los errores más comunes que cometemos al tratar de confrontar el pecado de nuestros hijos?
- Q La autora escribe: “La vida cristiana se trata de parecerse a Cristo cada día más. Tu hijo está en un tramo diferente de ese camino”. ¿Cómo podemos recordarnos más a menudo la meta de la vida cristiana? Y ¿cómo podemos mostrar compasión genuina hacia nuestros hijos, quienes se hallan en una etapa diferente a la nuestra?
- Q La autora escribe: “Dios no nos dio a nuestros hijos principalmente para que criemos buenos ciudadanos o personas que contribuyan a la sociedad”. ¿Por qué es importante entender esto? ¿De qué manera debería impactar nuestra crianza?



*7 cosas que puedes hacer  
cuando te equivocas  
(otra vez) con tus hijos*

por William P. Smith



**T**odos los padres saben lo fácil que es decir cosas que hieren a sus hijos. Algunos de nosotros explotamos en un torrente de palabras. Otros frenamos a nuestros hijos con sarcasmo. Otros usan la manipulación y auto-compasión. Las formas necias de hablar son infinitas, pero cada una es prueba de que aquel dicho es falso: “Las palabras no lastiman”.

Las palabras pueden lastimar y lo hacen.

Entonces ¿qué haces después de, cuando ya no puedes regresar lo que has dicho? Hay una serie de cosas que empeorarán ese momento: defenderte o excusarte,

fingir que no fue tan malo, ignorar lo que hiciste, tratar de rogar o comprar tu boleto de regreso a caerle bien a tu hijo, o simplemente esperar a que se le pase. Ninguna de esas estrategias reconstruirá una relación rota.

Afortunadamente, el evangelio puede hacerlo.

El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento apuntaba a una profunda verdad con respecto a nuestra relación con Dios: Él diseñó una manera de vivir con personas que le continuarían fallando, tanto a Él como a los demás. Ese sistema apuntaba más allá de sí mismo a lo que Cristo pagaría en nombre de Su pueblo, pero incluso en su estado más simple, el mensaje de Dios es claro: los pecados no tienen qué terminar la conexión que tienes con el Dios santo. Hay una manera de vivir fielmente con Él en Su mundo... incluso después de haberle fallado.

No son solo buenas nuevas en general; son buenas nuevas específicamente cuando has pecado contra tu hijo. Aquí hay algunas maneras de vivir esa verdad.

### **1. Recuérdate la gracia de Dios.**

Recuerda lo que Dios ha hecho para asegurarse de que Su bondad, y no tu pecado, tenga la última palabra (Ro. 3:21-26). Recuerda que nada, ni siquiera tus palabras necias, pueden separarte del amor de Dios (Ro. 8:38-39). Recuerda que Él se deleita contigo porque ha



cambiado tu corazón para que lo ames a Él y a Su pueblo (Dt. 30:6-10).

## **2. Sé serio sobre tu pecado.**

Piensa bien en lo que has hecho. Nuestras lenguas son tan difíciles de controlar —el apóstol Santiago diría que es imposible (Stg. 3:7-8)— porque le dan una salida a la naturaleza inquieta del pecado que nunca abandona su lucha contra el Espíritu de Dios (Gál. 5:17). Herir a alguien con tus palabras te da una idea de cuán hostil es tu pecado hacia Dios y hacia aquellos que han sido hechos a Su imagen. Deja que esa realidad te penetre, no para desanimarte, sino para fortalecer tu resolución de luchar a diario.

## **3. Detente y piensa.**

Tómate un momento para pensar. Proverbios describe al necio como alguien que lanza sus palabras sin considerar primero lo que está diciendo o su posible impacto en los demás (Pr. 12:18, 23). En contraste, el sabio es intencional y cuidadoso con sus palabras (Pr. 15:28). Hablar mal significa que has tomado el rol del necio, pero da gracias a Dios, pues Él te ha redimido para que seas sabio. Vive ahora a la luz de lo que te ha transformado para ser.

- Piensa en lo que te llevó a decir lo que le dijiste a tu hijo.

- Piensa en lo que querías en ese momento que era más importante para ti que amarlo.
- Piensa en lo que desearías haber dicho en respuesta a lo que hizo.

#### **4. Lléveselo a Dios.**

El remedio para cuando has pecado contra otra persona (Stg. 4:1-2) implica tratar primero con tu pecado contra su Hacedor (Stg. 4:7-10). Dios te ha mandado que ames a tu prójimo, y tu hijo, junto con tu cónyuge, es tu prójimo más cercano. Todo pecado horizontal, incluso hablar mal, es ante todo vertical (Sal. 51:4). Así que debes lidiar con ese pecado de orden superior confesándolo a Dios y recibiendo Su perdón antes de tratar de resolver las cosas con tu hijo.

#### **5. Ve y usa palabras de sanación.**

Humíllate y ve con tu hijo (Mt. 5:23-24). Pregúntale si tiene un minuto. Dile que realmente desearías no haber dicho lo que dijiste. Dile lo que sucedió en tu corazón que estuvo mal. Ten cuidado de no culparlo o culpar lo que estaba haciendo como excusa de lo que dijiste. Toma responsabilidad por tu mala reacción, fue tu problema, no de él. Pídele que te perdone por lo que dijiste. Invítalo a hablar sobre qué sintió si lo desea, pero no exijas que lo haga.

## **6. Revisa tus motivos.**

Pregúntate si es también un buen momento para hablar sobre lo que tu hijo hizo. Puede ser, pero ten cuidado de no hacer que tu disculpa sea una forma de confrontarlo. Recuerda que te estás disculpando por lo que hiciste mal porque quieres restablecer tu relación, no para poder decirle a tu hijo qué tan equivocado estaba. Siempre puedes volver más tarde para abordar los problemas de tu hijo.

## **7. Haz mejores recuerdos.**

Por último, considera invitar a tu hijo a hacer algo contigo, como jugar, hornear galletas, caminar, patear una pelota, ver una película, o planear un viaje. No puedes borrar el mal recuerdo de lo que hiciste, pero puedes crear otros nuevos que le brinden a tu hijo una experiencia diferente y mejor contigo. Con el tiempo, esos nuevos recuerdos expulsarán a los viejos.

## **Buenas noticias para malas palabras**

Detrás de la gloria del evangelio, más allá del primer pecado en el Edén, está el Dios de un millón de segundas oportunidades. Este gran Dios se acerca a los creyentes cuando han caído, y cuando han caído de nuevo les dice: “Hijo mío, levántate. Debido a que Cristo se ha levantado de entre los muertos, ninguna historia tiene por qué

terminar en tragedia. Cada historia puede ser redimida, incluso esta con tu hijo”.

### **Preguntas de reflexión**

- Q El autor escribe: “Recuerda que nada, ni siquiera tus palabras necias, pueden separarte del amor de Dios”. ¿Cómo describirías la importancia de creer esto en la crianza?
- Q ¿Cómo describirías la importancia de mantener humildad ante nuestros hijos y reconocer cuando hemos fallado? ¿Cómo crees que esto puede apuntarlos a Cristo?
- Q En tus propias palabras, ¿por qué es importante que examinemos los motivos de las cosas que les decimos a nuestros hijos?
- Q ¿De qué maneras entiendes que el evangelio debería impactar la forma en que buscas fortalecerte en la gracia de Dios en medio de la crianza de tu hijo?

## *Qué es*

# **COALICIÓN POR EL EVANGELIO**

Coalición por el Evangelio es una hermandad de iglesias y pastores comprometidos con promover el evangelio y las doctrinas de la gracia en el mundo hispanohablante, enfocar nuestra fe en la persona de Jesucristo, y reformar nuestras prácticas conforme a las Escrituras. Logramos estos propósitos a través de diversas iniciativas, incluyendo eventos y publicaciones. La mayor parte de nuestro contenido es publicado en [www.coalicionporelevangelio.org](http://www.coalicionporelevangelio.org), pero a la vez nos unimos a los esfuerzos de casas editoriales para producir y colaborar en una línea de libros que representen estos ideales. Cuando un libro lleva el logo de Coalición, usted puede confiar en que fue escrito, editado, y publicado con el firme propósito de exaltar la verdad de Dios y el evangelio de Jesucristo.

*Consigue más recursos gratuitos sobre crianza  
y otros temas visitando nuestro sitio web.*

SERIE

# CUENTO A TU CORAZÓN

